

CESEDEN

ENTREVISTA CON EL GENERAL MAURIN, JEFE DE ESTADO MAYOR  
DE LOS EJERCITOS

(De la revista DEFENSE NATIONALE, junio de  
1975)

-Traducido por el Comandante Francisco Planell



Octubre 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 95 - IX

Como cada año, el General F. Maurin, Jefe de Estado Mayor de los Ejércitos, respondió el 17 de marzo último a las preguntas de los asistentes al curso del Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional. Es este intercambio de preguntas y respuestas relativas a ciertos aspectos importantes de nuestra defensa lo que nosotros reproducimos a continuación en su forma oral de origen.

Ustedes me han hecho un gran número de preguntas y tengo razones para sentirme satisfecho; esto prueba, en efecto, al gran interés que ustedes tienen por los problemas de defensa y me permite albergar la esperanza de que continuará su deseo de seguir la evolución de los mismos, en los puestos de responsabilidad que van a seguir ocupando.

La defensa no puede ser, en efecto, en la época en que vivimos el patrimonio exclusivo del Gobierno y del Alto Mando, y es indispensable, a mi juicio, que se dé una mayor importancia a la concertación con todos los ciudadanos conscientes de la situación internacional actual, para proyectar en el futuro lo que debe ser nuestra defensa.

Antes de empezar a responder a sus preguntas, me gustaría decirles esto: desde que desempeño la función de Jefe de Estado Mayor de los Ejércitos he viajado mucho por los países europeos y al otro lado del Atlántico -recientemente, lo he hecho en Suiza y en Yugoslavia- y los intercambios a que han dado lugar me han permitido comprobar que el carácter original de nuestra política de defensa suscitaba en todos estos países un innegable interés.

Algunos, próximos a nosotros, nos envidian por haber conseguido dotarnos de una fuerza que, a pesar de su relativa modestia, nos ga

garantiza una libertad de acción poco frecuente en este mundo para países de nuestra entidad.

Otras naciones, entre las mayores, no nos consideraban sin duda capaces de llegar a nuestras metas, y el hecho de que hayamos constituido con nuestro único esfuerzo el instrumento de nuestra independencia, les inclina ciertamente a tomarnos en consideración; en ello hay un factor importantes para el papel que debemos y podemos continuar desempeñando en el mundo.

Estos viajes me han permitido también comprobar el desarrollo extraordinario del potencial militar de países que, sin embargo, preconizan la distensión. Esto demuestra que, contrariamente a las ideas difundidas en ciertos medios, la distensión no implica la desmovilización de los espíritus o la disminución de los Ejércitos sino que, para garantizarla plenamente, debe discutirse al amparo de unas fuerzas militares significativas.

Estas razones me permiten dar entrada a la primera de sus preguntas.

Las intervenciones del Presidente de la República sobre el tema de la Defensa, su conferencia de prensa del 27 de octubre y su "charla al amor de la lumbre" del 25 de marzo han confirmado el mantenimiento por el Jefe del Estado de la política de defensa dentro de la línea de sus predecesores en lo que se refiere fundamentalmente a la disuasión nuclear y al servicio nacional. Sin embargo, el Presidente ha puesto su énfasis en la oportunidad de desarrollar unas fuerzas convencionales más móviles y más disponibles a la intervención. Esta orientación, ¿ha dado lugar a directivas nuevas para el Jefe de Estado Mayor de los Ejércitos? ¿Se ha visto este último obligado a formular propuestas?

El Presidente de la República ha confirmado, en efecto, las orientaciones anteriores de la política nuclear francesa, la primacía que debe conservar la fuerza nuclear estratégica y la necesidad de proseguir lo que se ha pedido en el marco del armamento nuclear táctico. Para la continuación de esta política, a partir de ahora tenemos medios mucho más potentes y más diversificados que los que teníamos en el momento de su nacimiento en 1962.

Es, efectivamente, al nivel de las fuerzas convencionales donde se presentan los problemas. Sin descubrir ningún secreto, creo —

poder decirles que el Presidente desea que el aparato de defensa le permita responder a otras eventualidades distintas de las cubiertas actualmente. Nos ha pedido, pues, que valoremos las amenazas distintas de las de invasión terrestre y que estudiemos otras posibilidades de intervención en crisis, que podrían nacer de esta coyuntura peligrosa que he señalado hace unos instantes, y es por ello, por lo que nos ha impuesto que consideremos a las fuerzas convencionales dentro de este punto de vista de una movilidad y disponibilidad mayores. Ahora bien, en esto se presenta un problema, ya que en el marco presupuestario que ha permitido la constitución de nuestra fuerza nuclear, las fuerzas convencionales han tenido que soportar sacrificios. Por otra parte, el concepto operativo inherente a la disuasión implicaba la negativa a participar en una guerra convencional de larga duración que exigiera el empleo de materiales muy modernos tales como los empleados en la guerra de octubre de 1973, materiales muy sofisticados, muy caros, y de los que en estas operaciones se hizo un consumo extraordinario.

Sin embargo, nosotros hemos desarrollado una industria de armamento que tiene hoy justa fama y que constituye un elemento indispensable de nuestra independencia nacional, en el sentido de que nos permite elegir entre los materiales que es capaz de producir. Pero si esta industria de armamento ha podido desarrollarse, ello ha sido a costa de inversiones importantes en su provecho, gracias al reparto igual durante mucho tiempo entre los créditos inscritos en el título V del presupuesto (Equipoamiento) y los títulos III (Funcionamiento); de ello ha resultado un cierto retraso en la progresión de la situación del personal de los Ejércitos los cuales, en cierto modo, han pagado los gastos de la modernización de los materiales. Nos enfrentamos ahora con los problemas cruciales que plantean simultáneamente la prosecución indispensable de la mejora de la condición militar y la renovación de materiales que han quedado anticuados y que en unos años quedarán fuera de uso.

La necesidad de una modernización de nuestras fuerzas convencionales no la siente solamente el Ejército de Tierra y el Ejército de Aire, sino también las Fuerzas Navales, tanto más cuanto que es en la mar antes que en las fronteras terrestres, por dónde pueden surgir las amenazas inmediatas más graves, las que atentan a nuestras comunicaciones marítimas y a nuestros suministros. Y a este respecto el incremento de la marina soviética desde hace algunos años nos obliga a reflexionar; conjugado con el esfuerzo que hace la Unión Soviética para sus otros dos Ejércitos y para su fuerza de misiles estratégicos, le proporciona una enorme libertad de maniobra política en las zonas en que no se enfrenta directamente con inte\_

reses norteamericanos. Este es el caso de Africa, en la que la influencia de la URSS crece sensiblemente.

El desarrollo constante de las fuerzas navales soviéticas, principalmente en el Mediterráneo y en el Océano Indico, no deja de ser preocupante. Para nosotros, al igual que para cualquier nación occidental preocupada por no ver sus suministros vitales ahogados por un bloqueo, representa una amenaza potencial y nos lleva a buscar la posibilidad de un control naval que garantice la seguridad de nuestras comunicaciones marítimas. En la reciente conferencia de Caracas, proseguida luego en Ginebra, no se ha llegado a un acuerdo sobre el derecho del mar. Los norteamericanos y los soviéticos se han comportado como si quisieran, sobre esta cuestión, al igual que en tantas otras, arreglar entre ellos los problemas del mundo.

Las necesidades más urgentes de nuestras fuerzas convencionales son actualmente: la sustitución de los materiales vetustos de la Marina, la elección del avión de combate futuro para el Ejército del Aire, la mejora de la potencia de fuego de las fuerzas terrestres, de su capacidad de defensa antiaérea en particular, así como de su movilidad. Necesitamos igualmente llegar a abolir la discriminación entre fuerzas del territorio, fuerzas de intervención y fuerzas de maniobra, buscando que unas y otras puedan ser empleadas, como ya se ha previsto, por otra parte, dentro de ciertas hipótesis, ya sea en el marco del 1er. Ejército, ya sea en el ámbito de un mando adaptado a cualquier otra misión. Tales son las grandes orientaciones que pienso proseguir para la modernización de las fuerzas convencionales, quedando bien claro que esta evolución será función de los recursos que el Jefe de Estado y el Gobierno decidan dedicar a la defensa y en particular a esta componente convencional. Esta modernización alcanza rápidamente los límites de nuestras posibilidades, si se quiere dar a estas fuerzas una talla significativa y matener en prioridad la potencia de las fuerzas estratégicas.

¿Existe actualmente una coordinación con la O T A N con vistas al empleo de nuestras fuerzas y, en caso afirmativo, a qué nivel? ¿La tendencia es hacia una acentuación de estas relaciones, e incluso hacia una reintegración en la O T A N? .

Entre las hipótesis estudiadas, hay una que prever que Francia siguiendo la voluntad del Gobierno y en función de las circunstancias y de factores políticos, realice operaciones al lado -y no en el seno- de la OTAN. Esta es una de las razones de la existencia de un cierto número de misiones

militares cerca de algunos mandos de la O T A N. Siempre ha sido así desde nuestra salida de esta organización en 1966. Después de este hecho, se decidió establecer las bases de una posibilidad de cooperación, pero las cosas han quedado en principio muy vagas. Mi intervención en este campo ha consistido en actuar de modo que, si llegara a ser ésta la decisión del Presidente de la República, nuestra participación en operaciones a lado de la O T A N pudiera ser posible y eficaz, y que por consiguiente, al nivel de los diferentes mandos llamados a cooperar, hubiera al menos un conocimiento común de los procedimientos y de los códigos a emplear, en particular en los marcos aéreo y naval.

La tendencia actualmente es continuar estas relaciones en el cuadro de los acuerdos iniciales, buscando, pues, la eficacia de nuestra posible intervención. Ver en esta actitud una reintegración de nuestras fuerzas en la O T A N sería un error o una tendenciosidad. Esto no corresponde en absoluto a las directivas gubernamentales. No se ha tratado de ello y espero, por mi parte, que no lo será jamás. Pienso en efecto que esta organización, que ya tiene veinticinco años, debe ser modelada de nuevo sobre otras bases. Por otro lado, está bien claro que algunas de las naciones que se integran en ella encuentran un pretexto para no hacer los esfuerzos de defensa que se deberían hacer y que al contrario, Francia ha hecho el suyo, sencillamente porque no pertenecía ya a la organización integrada. Dicho es to, por todas partes en que yo he hallado obstáculos a un trabajo eficaz en común de los mandos franceses y de la O T A N, dentro de la hipótesis en que se verían obligados a cooperar, he obrado de forma que desaparecieran estos obstáculos.

¿ En qué sentido evolucionarán las tres componentes de la fuerza nuclear estratégica en los próximos diez años?

He aquí las etapas previstas para esta evolución: en 1976 vamos a "termonuclearizar" a nuestros misiles mar-tierra. A continuación, aumentaremos a seis el número de los submarinos de nuestra fuerza oceánica estratégica. Al mismo tiempo continuaremos la puesta a punto de un misil de cabezas múltiples. En la espera, mantendremos en servicio los Mirage IV, cuyas posibilidades operativas son todavía muy notables. La adopción de cargas múltiples nos ahorrará la sustitución del Mirage IV como avión estratégico; en el marco táctico, su lugar lo ocupará probablemente un nuevo avión.

¿Tendremos los medios para mantenernos al nivel de los progresos tecnológicos mundiales?

En el campo nuclear propiamente dicho hemos realizado progresos considerables y estamos seguros de poder mantenernos en un lugar honorable el tiempo necesario para la puesta a punto de una nueva generación de misiles.

En el marco de los misiles tenemos que continuar haciendo un esfuerzo considerable ya que es una técnica totalmente nueva para nosotros, pero tenemos firmes esperanzas de acceder a la tecnología de las cargas múltiples y de conseguir un guiado satisfactorio de estas cargas. En ello, - está en curso una cierta aventura tecnológica. Ocurre lo mismo con las pruebas nucleares subterráneas, cuya técnica de recopilación de resultados es igualmente nueva para nosotros. He aquí, pues, los dos ejes de esfuerzo. Confiamos totalmente en que la calidad de nuestros ingenieros nos permitirá alcanzar los objetivos como ha ocurrido en el pasado. Por lo demás, es una cuestión de cantidad, y por consiguiente, de dinero.

Hasta ahora, la fuerza nuclear ha costado el 25% del presupuesto militar durante la primera ley-programa y el 20% durante la segunda. Dentro de las perspectivas de desarrollo que acabo de apuntar, debería costar entre un 14 y un 15 % de los próximos programas en preparación.

Las cargas múltiples darían de entrada a nuestras fuerzas unas posibilidades considerablemente aumentadas. En la espera, aumentamos - desde ahora el alcance de nuestros misiles mar-tierra, de forma que se pueda confiar a nuestros submarinos SNLE(1) unas zonas de patrullas más "universales", y por consiguiente más cómodas, y colocamos en las cabezas de los misiles lo necesario para resistir a las defensas ABM (2) que, - como ustedes saben, han hecho progresos considerables.

Una disuasión popular, ¿es concebible en el estado actual de la sociedad francesa? ¿Permitiría completar o reemplazar a la disuasión nuclear? .

-----

(1).- Submarino Nuclear lanza-misiles.

(2).- Misiles anti-misiles.

En la situación actual de nuestro país, es necesario entender el sentido que hay que dar a esta expresión de disuasión popular. Si por este concepto se entiende un consenso de la totalidad de la población en relación con la defensa, es preciso reconocer que no existe actualmente. Francia es un país demasiado dividido por las luchas políticas para que una gran cuestión como es ésta de la defensa no sea instantáneamente politizada. A partir de este momento se establece un corte neto entre los que están a favor y los que están en contra de las opciones actuales de la defensa. Los Ejércitos deben evitar esta escisión, por ello deben ser apolíticos. Por mi parte, yo he hecho lo posible para que sea así. Esto me parece una condición esencial para la supervivencia de la unión de las fuerzas armadas; de lo contrario, el desorden no tardaría en hacer su aparición en el momento en que el teniente perteneciera a un partido determinado y el sargento a otro distinto. Que todo militar tenga una opinión, una convicción política, ¡de acuerdo! Que los soldados de reemplazo pertenezcan a un determinado partido o sindicato de su elección, están en su derecho; pero debe respetarse la ley que establece que, en filas, hay que abstenerse de toda acción política o sindical.

Una disuasión popular sería una cosa excelente en el sentido en que ella expresaría un consenso popular que apoyaría el jefe legal de Francia si las circunstancias le obligaran a esgrimir la amenaza de empleo nuclear. Pero para que eso sea así, sería necesario que los franceses estuvieran instruidos sobre las situaciones que pueden presentarse. Desafortunadamente, no lo están o por lo menos en el grado suficiente, aun cuando los partidos políticos manifiesten desde hace algún tiempo un cierto interés por los problemas de defensa. Hagamosles justicia; la mayor parte de ellos comprende ahora que la política de defensa de Francia no es absurda y en lo esencial la admiten, si bien unos y otros pretenden introducir algunas modificaciones.

Si se entiende por disuasión popular el efecto disuasivo que ejercería la población, manifestando su voluntad de levantarse contra un posible agresor como lo hizo en su día el pueblo yugoslavo, o su voluntad de proseguir la lucha contra un ocupante mejor armado como, lo han hecho los vietnamitas, entonces, es evidente, sería una gran cosa. Por ahora, las manifestaciones de Draguignan y la explotación que han hecho determinadas personalidades políticas del proceso a que aquéllas dieron lugar, han demostrado la imposibilidad de tal consenso y la persistencia del defecto de los franceses de politizarlo todo, incluso las cuestiones sobre las que deberían llegar a ponerse de acuerdo si no se mezclara la pasión.



Con el 2,9 % del PNB, el presupuesto de los Ejércitos sería tan to más insignificante cuanto que ha de asegurarse la mejora de la condición militar y la de las modalidades de ejecución del servicio militar. ¿A qué porcentaje del PNB debería elevarse este presupuesto para que resultara satisfactorio? Sino, ¿cuales serían las consecuencias sobre la política, la defensa, las misiones de los Ejércitos y los planes a largo plazo? ¿Como se repartirían los sacrificios entre los Ejércitos?.

El desequilibrio entre el título III, gastos de funcionamiento, y el título V, gastos de equipamiento, no hará sino acentuarse en nuestro país, como en todas las naciones occidentales, tanto por razón de la necesaria mejora de la condición militar como por el encarecimiento del carburante necesario para la instrucción de las fuerzas. La realización correcta del plan a largo plazo de equipamiento de las diversas fuerzas, tal como lo habíamos elaborado paso a paso a lo largo de los dos años anteriores, exigiría dedicar a la defensa, hacia 1980, el 4,5 % del PNB, teniendo en cuenta un aumento anual del 3% de este PNB. En el límite, se podría realizar un plan reducido a costa de un descenso general de las capacidades de las fuerzas en 1980. De ello resultaría un envejecimiento exagerado de los materiales y equipo sin necesitar, sin embargo, una nueva implicación de las misiones y de las estructuras actuales de los Ejércitos. En este caso, la parte del PNB dedicada a la defensa podría ser del 4,20% en 1980, pero para ello sería necesario que, a partir de 1976, el presupuesto de defensa alcanzase el 3,26% del PNB. Estimo que por debajo de éste nivel de recursos, ya no es posible hacer frente a todas las misiones previstas; dado que todas son solidarias, sería entonces la concepción de conjunto de nuestra política de defensa la que sería preciso definir de nuevo.

Esta reducción afectaría sin duda a las fuerzas convencionales, y por consiguiente a las posibilidades de intervención. Iría pues en contra de los deseos expresados por el Presidente de la República de verlas adquirir una mayor movilidad y una mayor capacidad para ejecutar operaciones convencionales de cierta duración.

En caso de reducción o incluso solamente de congelación de los presupuestos de defensa, no sería un ejército determinado el que sufriría las consecuencias sino las fuerzas, que son componentes interejércitos y las misiones asignadas, que deberían ser revisadas. Nos veríamos situados, por ejemplo, ante el dilema siguiente: estrechar la defensa de nuestro territorio limitándola al hexágono y abandonando deliberadamente las posibilidades de acción exterior, o bien mantener una cierta capacidad de acción

exterior y reducir entonces la de las fuerzas del territorio, lo que podría implicar que nos viéramos obligados a prever, en su caso, el paso (más rápido de lo que desearíamos) a la respuesta nuclear.

Nuestro sistema de planificación de presupuestos (3PB) (1) comprende un plan militar de cinco años (PM 5A) que a su vez está constituido por programas que definen las capacidades que deben alcanzar las diferentes fuerzas: nucleares, convencionales terrestres, navales, aéreas... Pues bien, este año de 1975 reviste una importancia particular ya que es el último de la ley-programa en curso. Desde este momento, se inicia la programación para los años que vienen, lo que exige determinar los niveles de recursos que han de preverse y elegir las opciones como la que acabo de citar.

A este respecto, se esperan las decisiones gubernamentales.

La existencia del arma nuclear y nuestra política de defensa actual fundamentada en la disuasión, sirven a veces de argumento a personas de buena fe para poner en entredicho la utilidad del servicio militar. Estas mismas personas dudan también de que los jóvenes acepten con convicción un sistema en el que serían necesariamente sacrificados en caso de conflicto. ¿Qué argumentos simples se les puede oponer para justificar la necesidad del servicio? ¿Hacia qué fórmula de servicio militar: diferenciado, fraccionado u otro, se inclinan sus preferencias?

Tengo la impresión de que, en la antinomia formulada de esta forma por esta cuestión entre arma nuclear y servicio militar, hay una incompreensión de nuestra política de defensa. Nosotros no podemos ser una "Suiza nuclear" en la que entre la neutralidad y la amenaza de empleo nuclear no haya ejército permanente. Toda política de defensa basada en la disuasión implica la existencia permanente de fuerzas convencionales.

Su misión, en primer lugar, es garantizar la seguridad de las fuerzas nucleares. También es misión suya materializar el "santuario", cuya violación provocaría la respuesta, y propocionar por el combate a la autoridad política los plazos de tiempo necesarios para adoptar una decisión. Toda fuerza nuclear supone, pues, si se quiere que sea creíble y pueda entrar en acción de un modo eficaz, un entorno de fuerzas convencionales.

---

(1) .- 3PB: Previsión, Planificación y Programación Presupuestaria.

Estas fuerzas pueden proceder, bien sea de un ejército profesional ("le métier"), bien sea de un ejército de conscripción. La primera solución, que es la adoptada actualmente por los ingleses y los norteamericanos, nos costaría seis mil millones de francos suplementarios al año, para mantener el volumen actual de unidades. Una variante, consistente en un servicio selectivo a base de voluntarios retribuidos de acuerdo con el SMIC (salario mínimo interprofesional) y completado en su caso con destinos forzosos, costaría del orden de cinco mil millones de francos. Un servicio corto y universal de seis meses, recurriendo para determinados destinos al voluntariado de doce meses, beneficiado al final del servicio por -- ciertas ventajas, oscilaría entre los 3,5 a 4,5 mil millones. En el caso en que se redujera a diez meses el servicio actual, los gastos suplementarios serían de 1,2 mil millones de francos. Un servicio diferenciado y continuo de doce meses en la Marina, Ejército del Aire y fuerzas de maniobra del Ejército de Tierra, en tanto que las demás harían un servicio corto y fraccionado, costaría entre 800 y mil millones más.

La primera respuesta a su pregunta es, por consiguiente, que el servicio militar de doce meses es la solución más económica. Cualquier otra solución nos obligaría, ya sea a unos gastos suplementarios, ya sea a una disminución de las fuerzas convencionales, que podría llegar a ser, en los casos extremos y más costosos, de un 50 %. Ello quiere decir que reduciríamos considerablemente nuestras posibilidades, que no tendríamos -- posiblemente un gran peso específico en la Alianza, y que nuestra política de defensa perdería mucha parte de su credibilidad, y con ello mucha independencia nacional.

La fórmula actual del servicio nacional no es tan impopular como quieren hacerlo creer algunos, ya que según un sondeo organizado por la SOFRES a fines de enero de 1975, de cada 100 franceses que han cumplido el servicio militar, 70 guardan un buen recuerdo, 25 conservan más bien un mal recuerdo, y 5 no dieron su opinión.

Hay que señalar que la fórmula del servicio fraccionado, que hemos experimentado en dos Unidades y que consiste en hacer ocho meses de servicio activo y posteriormente dos períodos de dos meses, no tiene en absoluto la aceptación de los franceses. Cualquier solución del tipo de la de Suiza, con un servicio muy corto, y períodos anuales de un més, es contraria a la mentalidad de los franceses.

La reducción del servicio a seis meses ya no permitiría conservar la disponibilidad operativa de las unidades. Estas quedarían reducidas al papel de centros de instrucción.

Por el contrario, se pueden prever soluciones tendentes a confiar a empleados civiles ciertos destinos de servicios, de forma que un número mayor de los mozos llamados a filas se dediquen a actividades de combate o de servicio en unidades combatientes, al igual que se pueden prever -hemos hecho muchos estudios a este respecto - fórmulas de servicio de duración variable de acuerdo con las categorías de las fuerzas, el grado y el empleo.

-----

Tomando como base los incidentes que surgen en los cuerpos actualmente hay a menudo casos sociales dramáticos. ¿Porqué los casados, padres de familia y quienes presentan un caso social, reconocido después de una investigación, no podrían ser dispensados del servicio?

Esto es una cuestión de legislación y de decisión política. Pero no crean ustedes que somos insensibles a los casos sociales. Están dispensados del servicio, en primer lugar, los huérfanos de guerra adoptados por la Nación, los descendientes o hermanos de personas reconocidas muertas por la Patria o en acto de servicio. En 1974 ha habido 1.000. Están t a mbién dispensados los jóvenes calificados de "sostén de la familia", a reserva de que las personas que tiene a su cargo no dispongan de recursos sufi-cientes: ha habido 27.757 dispensados por este motivo en 1974. Ustedes saben, además, que el Ministro acaba de dar a los jefes de cuerpo medios financieros directos que permiten una acción inmediata para proporcionar - una primera solución de urgencia cuando se descubren casos sociales durante el servicio.

-----

¿Qué piensa Vd. de la fórmula de sindicatos de soldados ins-  
taurada en el Ejército holandés?

Hablé de ello con mi homólogo holandés hace unos meses. Lo que la prensa ha publicado después, me permite decirles que la experiencia no gusta nada a los responsables militares de ese país y que encuentran muchas dificultades para que los llamados a filas efectuen un servicio correcto. No es problema de sueldo, ya que el soldado holandés es el mejor pagado de Europa (el equivalente de 1.200 francos al mes). Pero los sindicatos, en lugar de ocuparse de la defensa de los intereses de los soldados se ven absorbidos por las luchas políticas. Dos tendencias se disputan el control de estos sindicatos. Por otra parte, ahora son ricos -la transferencia de las cuotas se efectúan por la Administración- y ganan cada vez más influencia saliéndose de su papel inicial. En pocas palabras, es una fórmula muy mala y los resultados, creo yo, no son buenos. Por ello es por lo que nosotros no hemos opuesto con resolución.

Por el contrario, se ignora a sabiendas que desde ahora tenemos fórmulas que garantizan a los soldados y a los cuadros de mando la posibilidad de tener acceso a la superioridad. Esto está escrito en los reglamentos: cualquier militar puede llegar a sus jefes jerárquicos y hasta el Ministro, si así lo solicita. Pero se puede organizar esta posibilidad de una manera más concreta y más rápida si se quiere, además, la garantía de representantes del personal de la unidad facultados ante las autoridades, a reserva sin embargo de que no se cree así una nueva jerarquía que disminuiría la autoridad del Mando. Hay un estudio en curso a este respecto -- que será dado a conocer sin duda en los meses próximos.

Igualmente, se va a revisar el reglamento de disciplina de forma que se distingan en su observancia dos marcos: por un lado, el de la acción militar operativa o profesional, que exige una disciplina firme y rigurosa, y por otro, el de la vida de las unidades y de los servicios fuera de estas actividades específicamente militares, al que se puede aplicar una disciplina más flexible.

-----

¿Que argumentos se podrían facilitar para convencer a los jóvenes de la utilidad del servicio militar?

En primer lugar, yo les diría que, en su conjunto, me parece que la juventud admite la necesidad de este servicio, ya que del conjunto de jóvenes del contingente actual, un 85 % lo aceptan en su forma actual

sin dificultades , un 10 % es lo que yo llamaría contestatarios constructivos que desean hacer evolucionar el servicio y dan sugerencias que tienen su interés. Del 5% restante, un 1,5 % son condenados de derecho común o cómplices -porcentaje que no es nada anormal sobre todo con los desequilibrios y los traumas que provoca la sociedad moderna- y un 3,5% son jóvenes "teledirigidos" por organizaciones que se han fijado el objetivo de destruir esta sociedad o de hacerla evolucionar en una dirección antinacional.

En cuanto a persuadir a los ciudadanos de la necesidad de la participación de todos en la defensa, esto corresponde al Gobierno. Pero yo pienso que un argumento suficiente podría ser la presencia de 3.700.000 hombres en las filas del Ejército soviético y la de 900.000 en los otros países socialistas del Pacto de Varsovia, y por otro lado, al amparo de este formidable sistema de fuerzas, la expansión interminable y creciente de estos países en Africa. No olvidemos tampoco el mantenimiento del ejército profesional norteamericano de 2.000.000 de hombres.

Pero también es necesario, para que los jóvenes franceses admitan la necesidad de su participación en la defensa, que la educación que reciban antes de llegar a la edad del servicio no les incite al desprecio de las virtudes sociales y cívicas y a toda forma de disciplina.

El Ejército no tiene porqué sustituir a la familia, a la Educación Nacional o a las demás estructuras del País, pero el servicio militar tiene al menos la ventaja de acercar a los jóvenes procedentes de medios sociales, profesionales y políticos diferentes y de enseñarles a conocer, a comprenderse y a superar sus dificultades en la realización de una tarea común cosas todas que les serán muy preciosas para la continuación de su existencia en un mundo difícil.

-----

La posibilidad de una misión de mantenimiento del orden público en caso de crisis política o social perjudica a la imagen que se tiene del Ejército ¿No podría excluirse esta misión?

El Ejército no está concebido para el mantenimiento del orden. Esto es misión de la política y de la gendarmería. El Ejército interviene como fuerza de tercera categoría. No es una misión prioritaria para él. Por el contrario le corresponde proteger en prioridad los medios de la fuerza nuclear estratégica y un determinado número de instalaciones indispen-

bles para el ejercicio de los poderes públicos y para la vida del país. Es el objetivo de la defensa operativa del territorio. Algunos ejemplos recientes de acciones terroristas muestran la necesidad de esta protección estática en tiempo de paz y, caso necesario, dinámica en tiempo de crisis.

Se reprocha a las fuerzas armadas el hecho de que a veces , - ejecute servicios como el de recogida de basuras o la selección del correo en Correos. Al actuar de este modo, los militares no pretenden romper las huelgas sino rendir un servicio a la nación cuando ésta lo necesita, es decir, en el momento en que la situación se hace intolerable. Pero el Ejército cumple otros servicios de los que no se habla, como es el transporte urgente de Lyon a Biarritz por ejemplo esta misma noche, de órganos destinados a trasplantes quirúrgicos. Participa en la protección civil y en la lucha contra incendios en los bosques. Evacúa a los súbditos franceses de capitales extranjeras asoladas por la guerra. Interviene, por los medios de intervención rápida del Servicio de Sanidad, el EMIR. , para luchar contra el cólera en las Comores . Pero de esto generalmente no se habla nada... No es una información sensacionalista , así que esto se "cotiza" poco..

Es cierto que nos interesaría utilizar con una mayor amplitud los medios de información, adoptar una aptitud menos timorata para hacer conocer mejor nuestra acción y responder inmediatamente cuando se difun de una información inexacta o mal intencionada.

-----

¿ Qué se puede esperar de un sistema de movilización pesado y caro? ¿ Su supresión ¿ llevaría consigo una revisión de las estructuras del Ejército?

Es cierto que el sistema de movilización es costoso y que ha de revisarse. En este sentido se lleva ya mucho adelantado desde hace 3 años. Pero queda otro tanto por hacer. Felizmente, podemos apoyarnos en un cuerpo de oficiales de reserva excelentes que sólo piden servir. He recibido la prueba de ello recientemente en el Congreso de Oficiales de Reserva de Versalles o durante mis inspecciones por provincias. Hay que recurrir a ellos para la puesta en pie de una movilización local y par el cumplimiento de misiones puntuales y regionales. La experiencia, realizada con

éxito en muchos lugares, de regimientos de reserva apadrinados por unidades en activo, y organizados por los propios cuadros de reserva con la ayuda de un núcleo muy reducido de personal en activo, deberá ser desarrollada más ampliamente.

-----

Las manifestaciones del contingente en filas, ¿no presentan el riesgo, en el futuro, de provocar reacciones de descontento en los capitanes?

Esta pregunta, en efecto, es importante. Se añade esta cuestión, por otra parte, a la del conflicto de generaciones que afecta a muchos sectores distintos del de los Ejércitos. La misión de los capitanes, y de un modo general, la de todos los oficiales y suboficiales, en los momentos actuales, es difícil. Nuestro deber es hacer que se sientan cómodos, que encuentren en el ejercicio de sus cometidos las debidas satisfacciones; que se tenga confianza en ellos y que se les de responsabilidades. Es preciso que no se vean obligados por el peso de la gestión y de la administración si se quiere que se consagren a fondo sus soldados. Y aquí hay, indiscutiblemente, un problema: el del encuadramiento de contacto en general, problema tanto más crítico cuanto que el nivel cultural de los reclutas llamados a filas se ha elevado estos últimos años.

En 1974 el contingente llamado a filas comprendía:

- Analfabetos: 0,17%
- Sabían leer y escribir únicamente : 12,60%
- Certificado de Estudios Primarios: 31,91%
- Diploma de Enseñanza Primer Ciclo:27,40%
- Nivel de clase terminal (C.O.U.) : 7,70%
- Bachillerato:9,33%
- Licenciados , ingenieros: 6,62%
- Profesores agregados, doctores; 0,75%



Para el encuadramiento de la tropa hasta un cierto nivel, que es aproximadamente el del bachillerato, podemos garantizar un encuadramiento satisfactorio en cantidad y en calidad. Es una pena que los jóvenes que superan este nivel no ejerzan automáticamente responsabilidades militares durante su servicio. Para aquellos que, debido a su formación intelectual están llamados a desempeñar un papel en la nación, debería existir una obligación correspondiente de responsabilidad a ejercer en el Ejército. Sería preciso, por otra parte, prepararlos haciendo obligatorio, previamente, una preparación adecuada para que efectuaran luego su servicio como oficiales o suboficiales con la mayor eficacia posible. Esto permitiría, por otra parte, disminuir el número de oficiales de la escala activa y recurrir en mayor escala a los oficiales de reserva que servirían en situación de actividad. Actualmente, en Francia, de cada 6.000 jóvenes que se presentan cada año a las ENSI, (1), hay por término medio 2.500 aprobados. Es decir, que hay varios millares de jóvenes que, debido a su fracaso, tienen problemas de empleo. Dado que a estos muchachos han alcanzado un buen nivel de estudios superiores ¿por qué no se les ofrece ingresar en el Ejército mediante un examen sencillo como alumnos -oficiales de reserva?. Un cierto número de ellos sería sin duda voluntario para una carrera corta, lo que nos permitiría hacer evolucionar el encuadramiento de los Ejércitos, admitir menos oficiales de escala activa en las Escuelas, pero acelerando su carrera, asignarles responsabilidades como capitanes y no imponerles un tiempo demasiado largo, como ocurre ahora, entre el mando de compañía y el de un Regimiento.

-----

Una de las críticas formuladas sobre el Consejo Superior de la Función Militar se refiere a su defecto de representatividad. ¿Por qué no se le puede dar "credibilidad" haciendo de él una especie de "Consejo del Orden" facultado, en particular, para asumir la defensa de la función militar? Los consejos que podría aportar gracias a la ayuda de oficiales de reservas, abogados, periodistas, etc. podrían serle por otro lado muy valiosos. ¿Que piensa Vd. de esto?

Yo asisto a todas las reuniones del Consejo Superior de la Función Militar. Contrariamente a una opinión muy difundida, puedo afirmar

-----  
(1).- ENSI.- Escuela Nacional Superior de Ingenieros.

que progresa y efectúa un trabajo muy interesante . Pero es cierto que la designación de sus miembros por sorteo da resultados aleatorios. Es preciso encontrar otra fórmula y puedo decir que el Ministro es favorable a una evolución en el sentido de una mejor representatividad. Es necesario, sin embargo, respetar ciertos límites a fin de no desembocar en un sindicalismo incompatible con el papel específico del Ejército. Pero a mí no me gusta que se diga que el Ejército tiene necesidad de ser defendido. O bien los franceses admiten la necesidad de una defensa, y por consiguiente deben aceptar a su Ejército y el servicio nacional, o bien lo rechazan como cosas inútiles. Los debates de la Asamblea Nacional prueban que hay casi unanimidad en admitir la necesidad de la defensa, incluso aunque luego sus votos divergen . Ha acudido este año a responder a las preguntas de los miembros de las Comisiones de la Asamblea y del Senado. Todos han estado de acuerdo al decir que un 2,9% del PNB dedicado a la defensa era un porcentaje insuficiente.

El Ejército no tiene hoy tanta necesidad de ser defendido como de ser conocido. Es una información objetiva sobre la situación del Ejército y sobre sus necesidades reales lo que necesitan nuestros conciudadanos. A continuación, les corresponde, teniendo en cuenta lo que pasa en el mundo , reflexionar sobre las consecuencias graves que podrían alcanzar a nuestro país si se viera sorprendido sin una defensa suficiente . A menos que admitamos como destino inevitable la partición del mundo entero entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y que nos confiemos a ellos para que impongan sus soluciones a todos nuestros problemas energéticos , industriales , monetarios y a nuestro modo de vida.... Pero si los franceses quieren decidir por sí mismos sus asuntos, deben también asumir la responsabilidad de su defensa, y participar y aceptar el pago de un precio suficiente para tener un Ejército operativo,, digno de este nombre y de una defensa, a su vez digna de crédito.

---